

0047

BX874  
.L3  
C3  
1863  
c.1

0047

BX874

.L3

C3

1863

c.1





1080026589

# CARTA PASTORAL

QUE EL ILLMO. SR. DR.

## D. PELAGIO A. DE LABASTIDA

Y DAVALOS

DIRIGÉ AL VENERABLE CLERO

Y FIELES

### DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

CON MOTIVO DE SU PROMOCION

à aquella Archidiócesis.

BV87



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

**PUEBLA.**

TIPOGRAFIA DE PEDRO ALARCON Y Ca.

Calle del Estanco de las Mujeres núm. 11.

1863.

EMETERIO  
Y TELLEZ  
41916



Bx874  
.L3  
C3

CARTA PASTORAL

DE PELAGIO A. DE LABASTIDA Y DÁVALOS

Y DÁVALOS

AL VENERABLE CABILDO DE LA CATEDRAL DE SAN JUAN DE LOS RIOS

DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LOS RIOS

EN LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LOS RIOS

EL DIA CINCO DE ABRIL DE 1862



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

1862

**NOS el Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de México, Asistente al Solio Pontificio &c.**

*A Nuestro M. I. y Venerable Cabildo, al Venerable Clero secular y regular y á todos los fieles de nuestra Archidiócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.*

**HERMANOS É HIJOS CARISIMOS:**



En los momentos mismos en que, viendo acercarse ya el advenimiento de este dia tan deseado, nos preparábamnos para traer á nuestra antigua y muy amada grey los consue- los que tan ardientemente esperaba con nuestra presencia, despues de un largo y penoso destierro, una voz la mas autorizada de la tierra, la voz del Vicario de Jesucristo, nos obligó á renunciar á esta satisfaccion tan dulce, nombrándonos para suceder en el gobierno de esta Metrópoli al sábio, virtuoso y benemérito Prelado, que arrancado de su Iglesia, desterrado de su patria y muriendo como un mártir en un pais extranjero, fué la mas ilustre víctima sacrificada por los enemigos de la religion en los desgraciados tiempos que acaban de pasar.

Sometiéndonos á esta disposicion del Sumo Pontifice, creemos cumplir la voluntad santa del Señor, que arregla el destino de los hombres y el curso de los acontecimientos á los planes invariables de su Providencia; y penetrados de estos sentimientos, venimos á vosotros y os dirigimos desde luego nuestra voz pastoral.

¿Qué asunto elegir, empero, mas á propósito para el cumplimiento de

004746



tan caro deber y vuestra mayor edificacion y aprovechamiento? La triste historia de esta revolucion que progresivamente ha venido combatiendo por mas de cuarenta años todos los elementos sociales, cuyo concierto presentara en otro tiempo á nuestro pais como una gran nacion, como uno de los pueblos mas felices de la tierra; esta historia que nos manifiesta en las últimas faces de la revolucion el mas pasmoso conjunto de calamidades y miserias que pueden asolar á un pueblo; esta historia cuyo término, burlando todas las previsiones, ofrece á nuestra vista, no la consumacion de todas las desgracias, sino el mayor de todos los consuelos en la accion misteriosa de la Providencia que se ha hecho sentir y en cierto modo palpar, siguiendo su carrera por una serie de prodigios; esta historia, repetimos, es de tal magnitud, ocupa tan exclusivamente al alma y en tan alto grado se enseñorea del corazon, que no deja libertad ninguna á nuestro discurso para elegir el asunto con que debemos ocupar vuestra atencion en esta carta pastoral.

No nos detendremos, por lo mismo, en ponderar la terrible carga que hace pesar sobre nosotros el título de vuestro Metropolitano, ni encarecer la necesidad estrechísima que tenemos de hallar en vuestra pronta y eficaz cooperacion uno de los medios que pudieran aligerarla. La Religion y la Patria, colocadas en la mas solemne de todas las crisis, alimentando grandes esperanzas pero corriendo los últimos peligros, altamente favorecidas por la accion de la Providencia, pero estremadamente amenazadas por nuestra negligencia, nuestro egoismo, nuestra debilidad, en suma, por nuestra falta de carácter y cooperacion, claman muy alto para que pudiésemos divagar á otro punto nuestro pensamiento y nuestra palabra, en estos preciosos instantes.

Trazar el horrible cuadro de la revolucion en todas sus faces y siguiendo su rápido y desastroso curso; mostrar sus analogías con las que han arruinado á tantos otros pueblos; estudiar su filiacion para descubrir sus causas, conocer su carácter y contemplar hasta sus últimos efectos; poner á vuestra vista esos desfiladeros de abismos por donde nos ha venido arrastrando y pretendia empujarnos hasta consumir nuestra última ruina; es materia que llenaria volúmenes enteros colocada bajo la pluma del historiador, del filósofo y del político, pero que traspasaria con mucho los límites de una pastoral. Mas no necesitamos por cierto de emprender tan larga taréa para desempeñar nuestro objeto. La revolucion tiene su síntesis, y en la misma puede ser combatida por la sana doctrina para el triunfo de la verdad y del orden. ¿Cuál ha sido el pensamiento de la

revolucion? Eliminar de hecho á Dios en el régimen social: desprenderse de la moral religiosa en el orden político y combatir la Iglesia como un obstáculo permanente contra el progreso de la sociedad. ¿Cuáles han sido los resultados de este sistema? El desconcierto de toda la máquina, la destruccion completa del orden, el reinado de la anarquía, la accion brutal de la fuerza, el desquiciamiento de todos los derechos y la completa ruina de los bienes que el estado social asegura á los individuos y á los pueblos. ¿Cuál es el medio de contrariarla eficazmente? Reconocer en Dios el Autor y conservador de la sociedad, en la moral evangélica el fundamento de una buena legislacion, y en la Iglesia católica una institucion divina cuyos derechos deben ser respetados y garantidos ante todo en un pueblo católico.

He aquí los puntos que nos proponemos tocar en esta carta: la revolucion juzgada por sus obras: he aquí lo primero; la sociedad reincorporada, para salvarse, en los senderos religiosos y morales combatidos por la revolucion: he aquí lo segundo.

Dios, que ha cortado milagrosamente el curso de esta revolucion, nos ha dado toda la luz que necesitábamos para sentir la accion de estas verdades: á sus ministros nos toca procurar que la conducta corresponda á la creencia, y facilitar con la cooperacion de parte nuestra la grande obra que la Providencia divina con tanta liberalidad como grandeza acaba de iniciar.